

Artículo

## LOS MITOS: UNA TRAMA PARA EL SUJETO

Ledesma, Natalia  
Facultad de Ciencias Sociales  
Universidad Nacional de Lomas de Zamora

### **Resumen**

El presente trabajo establece una caracterización del mito neurótico como la narración en que se inscribe la dimensión subjetiva. Recorre la estructura del mito como una ficción que localiza puntos de verdad en su trama simbólica, a partir de la tensión entre enunciados y enunciación. Finalmente, se interroga respecto del aporte que implica recuperar la dimensión discursiva en la perspectiva clínica en el campo educativo.

### **Palabras clave**

Mito neurótico- trama- enunciado- enunciación-sujeto.

### **Abstract**

This paper provides a characterization of the neurotic myth as the narrative in which the subjective dimension is inscribed. It goes through the structure of myth as a fiction that locates points of truth in its symbolic frame, from the tension between statements and enunciation. Finally, questions arise, regarding the contribution that involves recovering the discursive dimension, in clinical perspective of the education field.

### **Key words**

neurotic myth- weft- statement- enunciation- subject.

## **Los mitos: una trama para el sujeto**

**Natalia Ledesma**  
**Facultad de Ciencias sociales**  
**UNLZ**

### **El mito neurótico**

Tomando un texto de Miller (2000) ubicamos al acto de voluntad como un goce, se trate tanto del querer del sujeto como del Otro. Si hay una sujeción a la voluntad del Otro, se tratará de la sumisión. Caracterizamos al capricho como la voluntad, en su costado absoluto, infinito, incondicional. El capricho funciona como una voluntad fuera de la ley, por lo tanto, la ley está allí para poner freno a esta voluntad súbita, de carácter imprevisto, este arrebató. Se refiere a la emergencia de aquello que está por fuera de la previsión. Encontramos, entonces, una disyunción entre capricho y razón. En Lacan, allí dónde la madre tiene el capricho, el padre representa la Ley.

El hombre está dividido entre una legalidad de causas y efectos, es decir, una trama previsible; y aquello que escapa a esta legalidad. El capricho evidencia ese corte, esa ruptura en el encadenamiento causal.

Todo mito es un orden discursivo que condensa una ley, un ordenamiento que inscribe los excesos, lo no previsto. Freud en su clínica se encontró con múltiples dimensiones del mito neurótico, y lo fue conceptualizando: traumas infantiles, la novela familiar, las

teorías sexuales infantiles, las fantasías, el conflicto psíquico, la relación con la ley. Aquí encontramos, la función del mito en la neurosis como una dimensión del patrimonio simbólico. El psicoanálisis enseñó que si se invita a alguien a hablar, en el relato del paciente, aparecerán estas cuestiones en versiones que se reproducen y superponen. Hay una relación de los sujetos con lo simbólico que recorta una verdad en juego, pero la verdad no es la confirmación de los enunciados, de la historia; sino su punto, el tejido mismo. El sujeto está antecedido por el lenguaje, somos el efecto de la inscripción en una cadena simbólica. Hay una implicación vital entre un texto y un sujeto.

El mito, entonces, funciona como una trama que estabiliza un sentido; escribe, como puede, la historia de cada quien. Los neuróticos, con sus mitos, dan cuenta del esfuerzo de simbolización, del armado de relatos que los localizan en una trama que los preexiste, excluyendo el azar. Pero la función de esa trama, es volver localizables los agujeros. En el encadenamiento de las causas y efectos hay un agujero.

### **Enunciado-enunciación: no hay tela que no sea tejido**

Se presenta entonces la cuestión del dicho y el decir, del enunciado y la enunciación. La orientación de un análisis es “cuestionar la posición del que habla con relación a sus propios dichos. Lo esencial es, a partir de los dichos, localizar el decir del sujeto (...) la posición que aquel que enuncia toma con relación al enunciado” (Miller, 2001).

En un análisis se invita a hablar, desde la condición de que las palabras no tienen una referencia fija. “Si «entender» es comprender el sentido (...), escuchar es estar tendido hacia un sentido posible y, en consecuencia, no inmediatamente accesible”. Escuchar es una puesta en juego: “La remisión de una presencia a otra cosa que si misma, o a una

ausencia de cosa, la remisión de un *aquí* a un *otra parte*, de un *dado* a un *don*, y siempre, en algún aspecto, de *algo* a *nada*” (...). (Jean-Luc Nancy, 2007).

Se exime a los mitos de la pregunta por su veracidad, y se les otorga un voto de verdad. La realidad psíquica puede pensarse desde esta misma lógica: no se trata de denunciar lo que puede haber de falso; sino que la propia materialidad del relato, en tanto sostenido en significantes, arma una ficción, expresa una verdad a medias.

Dice Miller (2000): “Hoy el orden simbólico se comió a los mitos”. ¿De qué orden simbólico se está hablando? ¿Cómo pensar este nuevo orden simbólico en juego?

Jean Pierre Le Brun (2003) plantea que discurso de la ciencia, y más precisamente, su modo de realización en la actualidad, tiene consecuencias en el campo de lo social. En la época actual, el discurso científico aparece desprendido de la palabra del Otro y sostiene su autoridad a partir de la coherencia interna de los enunciados. En esta operación, la relación maestro-sujeto, se ve suplantada por un saber acéfalo. Este discurso denominado técnico pretende borrar la huella de la enunciación. Esta desinscripción de la huella es lo que autoriza la omnipotencia de la ciencia, y empuja, en su afán totalizante, a borrar al sujeto.

## **Los escenarios escolares y los mitos**

Hemos caracterizado a los mitos como construcción, como un entramado que da cuenta de personajes en juego, tensiones, posiciones enfrentadas. Su estructura carece de un carácter unívoco. No tiene una significación fija, sino que lo que aparece allí, es la apertura hacia ciertos sentidos posibles y encubre una falta estructural de sentido. Todo mito, por estructura, es un relato que intenta cubrir un vacío.

El sujeto es efecto de una trama, lo que equivale a decir que sin trama simbólica no hay sujeto.

Quisiera pensar la tensión entre este discurso técnico propio de la época y la dimensión simbólica de los mitos. Tomaré, para graficarlo, los escenarios escolares.

La escuela tradicional tenía sus modos de lidiar con las dificultades y los despliegues de los niños, la tarea de enseñar estaba en el horizonte, los niños y adultos tenían claros sus papeles. Actualmente, el discurso de la salud se ha metido en las aulas con tal fuerza, que se demanda a los docentes que detecten y controlen lo que les pasa a los niños.

Un ejemplo: Una docente de inglés notaba que una niña de ocho años estaba distraída en clase, no conectaba con lo que se explicaba; pero la maestra no quería decir que tenía un problema de atención, porque eso generaría un diagnóstico de déficit atencional, una automática derivación a la psicóloga e, incluso, una derivación a un profesional externo con posibilidades de que se indique medicación psiquiátrica.

Desde hace algún tiempo, hay una tendencia a querer nombrar objetivamente los despliegues de los niños y jóvenes bajo etiquetas: trastornos, enfermedades, déficits. Estos modos de nombrar, estos términos para todo uso, vehiculizados en informes, entrevistas, comentarios entre adultos, orientan la manera de intervenir.

Este discurso patologizante que intenta situar lo que al niño le pasa, va en contra del mito. De a poco, la mirada excluye toda pregunta respecto de una causa, pero sobre todo, exime de la invitación a particularizar las dificultades, los sufrimientos, las detenciones en los procesos de aprendizaje. Si intervenimos sin tener en cuenta un sujeto y, por lo tanto, una lectura de su posición, dejamos a los niños a expensas de sí mismos.

Por supuesto que en un ámbito escolar no se tratará de intervenir analíticamente, pero sí de situar que las dificultades en el campo del aprendizaje son las dificultades del sujeto. Es preciso ubicar que en lo que los niños hacen y dicen respecto de lo que les pasa ya hay en juego un relato, una trama simbólica y, en consecuencia, un sujeto efecto de esa trama. No hay manera de describir a un niño por fuera del lazo, no hay objetividad posible. El adulto está incluido en ese relato. Es necesario introducir la dimensión del tiempo, apostar a la posibilidad de escuchar. En un tiempo cuyo ideal de intervención se perfila como eficaz, breve y estandarizado, la pregunta es cómo generar condiciones para que el niño se encuentre con un otro disponible a escuchar aquello que despliega. Recuperar la dimensión del mito es, entonces, recuperar una trama posible para el sujeto.

## **Bibliografía**

Lacan, J. (2008). *El Seminario, Libro 4: Las relaciones de objeto*. Buenos Aires. Paidós.

Lacan, J. *Seminario 22. RSI*. Inédito. Traducción y notas Ricardo E. Rodríguez Ponte, para la circulación interna de la EFBA.

Lebrun, J. P. (2003). *Un mundo sin límite, ensayo para una clínica psicoanalítica de lo social*, Barcelona, Del Serbal.

Miller, J.A. (2001). *Introducción al método psicoanalítico*, Buenos Aires, Paidós.

Miller, J. A. (2000). "Teoría del capricho". *Revista Enlaces* N° 6.

Nancy, J. L. (2007). *A la escucha*. Buenos Aires, Amorrortu.